

tancia blanqueza que la hembra secreta por una serie de glándulas dispuestas, como veremos más adelante, en la parte dorsal de su cuerpo. Bien en el centro del escudo ó bien algo inclinado hácia uno de los costados, se observa siempre, en la parte exterior de aquél, un pequeño punto oscuro, núcleo de ese aparato protector y que es, ni más ni menos, que la primera piel desechada por la larva; el microscopio la descubre distintamente con sus patas y sus antenas características.

La hembra que se encuentra bajo el escudo tiene la forma de una pequeña lenteja; no es sin embargo completamente redonda, sino más bien subpentagonal, lo que ha dado origen al nombre específico imaginado por el Sr. Targioni. No se distingue en ella cabeza, ni tiene ojos, ni patas, ni alas; es una especie de vientre provisto en su cara inferior de una boca bastante complicada, que comprende cuatro largas sedas flexibles muy delgadas, reunidas en una sola en su parte más próxima á los labios; lo que constituye un chupador que le sirve de punto de apoyo, aunque su principal oficio es el de la nutrición.

El pequeño disco anaranjado presenta una segmentación transversal muy marcada. Los profesores señores Targioni y Franceschini indican, aunque sin asegurarlo, la presencia de pequeñísimas antenas rudimentarias. La disposición de las aberturas por donde el insecto secreta la materia que constituye el escudo y los pelitos ó pequeños apéndices que se observan en el último segmento, constituyen buenos caracteres específicos para distinguir con el microscopio la diaspis pentagona de las mismas especies del mismo género.

Los profesores italianos antes nombrados, describen del modo siguiente la disposición de dichas aberturas: los poros de las glándulas secretoras se hallan en la parte dorsal de los segmentos anteriores, hácia su extremidad marginal, en toda el contorno dorsal del cuerpo; á lo largo de los surcos que separan los segmentos anteriores, hácia su extremidad marginal; en toda el contorno dorsal del cuerpo; á lo largo de los surcos que separan los segmentos posteriores, desde el tercero hasta el octavo, y finalmente hay cinco grupos de ellos sobre el pygidium, el uno medio y anterior, y los cuatro restantes laterales al rededor de la abertura genital. Cada uno de estos grupos se compone de gran número de poros pequeñísimos de cinco á seis milésimas de milímetro de diámetro.

